

Un acercamiento a la filosofía intercultural: El pensamiento de Raúl Fornet-Betancourt visto por Óscar Ponce

An Approach to Intercultural Philosophy: The Thought of Raúl Fornet-Betancourt as Seen by Óscar Ponce

Luis Edgar Alvarenga Vásquez
El Salvador

Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

lalvarenga@uca.edu.sv

ORCID: 0000-0001-7313-4657

Recibido: 26/06/2026

Aceptado: 11/08/2026



Óscar Ponce. *La filosofía intercultural de Raúl Fornet Betancourt. Antropología, ética y epistemología*. Editorial Universitaria, 2024. 178 pp. ISBN: 978-99961-88-41-1

La pérdida temprana del joven filósofo y músico salvadoreño Óscar Benjamín Ponce ha truncado lo que ya no era una promesa, sino una trayectoria dedicada a la reflexión y a la difusión del pensamiento. Entre la producción publicada que dejó Óscar hay dos textos de iniciación a la filosofía, de gran valor pedagógico, así como muchos trabajos en la ruta del pensamiento filosófico latinoamericano. Estudiante destacado del programa de Filosofía Latinoamericana de la UCA, del cual obtuvo su doctorado, y docente reconocido y muy estimado por sus colegas de la Universidad de El Salvador, Ponce deja un vacío en ambas universidades, donde destacó por la seriedad de su trabajo filosófico y su calidad humana.

Óscar hizo un esfuerzo importante por ir más allá del trabajo divulgativo, que sin duda es valioso y necesario en nuestro medio, y se decantó por leer la tradición filosófica latinoamericana desde una

perspectiva propia. En ese sentido, destacan sus artículos sobre la filosofía náhuatl o sobre pensadores como Martí y Vasconcelos. Como docente, Ponce motivó a sus alumnos a que investigaran sobre el pensamiento filosófico salvadoreño. Prueba de ello son los trabajos finales y las tesis que dirigió, en las que guió a sus estudiantes para que exploraran creativamente la historia de la filosofía del país, esa región casi desconocida del pensamiento filosófico latinoamericano.

El libro que comentamos está dedicado al pensamiento intercultural desde la perspectiva particular del filósofo cubano-alemán Raúl Fornet-Betancourt, un autor destacado en la producción latinoamericana de las últimas décadas. De hecho, la propuesta filosófica de Fornet fue el tema de la investigación de doctorado de Ponce y supone un esfuerzo por hacer una aportación original dentro de ese horizonte filosófico. En el presente trabajo, haremos una contextualización del filosofar desde el paradigma intercultural para ubicar el aporte de Fornet-Betancourt. Hecho esto, entraremos en materia al comentar la publicación de Óscar: *La filosofía intercultural de Raúl Fornet-Betancourt. Antropología, ética y epistemología*, publicada en 2024 por la Editorial Universitaria (Ponce, 2024).

En la primera parte de su trabajo, el autor revisa el contexto de las filosofías interculturales, las cuales responden a las crecientes desigualdades entre los países del centro y los periféricos, desigualdades agudizadas por los procesos de globalización neoliberal. Se trata, pues, de un mundo caracterizados por los crecientes y múltiples antagonismos entre las dinámicas estructurales de radicalización de la exclusión y la violencia estructural y las fuerzas y procesos emancipatorios o de resistencia.

La globalización neoliberal es un proceso histórico de múltiples dimensiones. Es un proceso económico, posibilitado entre otras cosas por el derrumbe del campo socialista (que elimina al menos provisionalmente el antagonismo histórico del capitalismo y el socialismo real en torno a la hegemonía política mundial) y el desarrollo vertiginoso de la tecnología digital. Pero también es un proceso

cultural, traducido en distintas relaciones conflictivas en culturas. Esta conflictividad ha sido el resultado del fenómeno del colonialismo, condición sine qua non para la expansión global del capitalismo desde el siglo XVI. El neoliberalismo no hace otra cosa que exacerbar esa conflictividad propia del colonialismo y agudizar las formas de opresión y exclusión entre los países hegemónicos y sus periferias externas e internas.

La cultura se ha tratado ideológicamente como un elemento reducido a determinadas producciones humanas identitarias, las cuales son neutralizadas, folklorizadas y “monetizadas” para beneficio de los países hegemónicos. Esto oculta un fenómeno de grandes consecuencias: es lo que el teórico egipcio Samir Amin llamó “eurocentrismo”: una ideología que consagra el particularismo europeo nordatlántico y estadounidense como parámetro de cultura universal, lo cual ha conllevado una naturalización de las relaciones de dominación coloniales y poscoloniales. En la búsqueda de un tratamiento crítico de las relaciones de poder entre la matriz cultural eurocéntrica y las diversas matrices culturales del mundo no occidental (ese “resto del mundo” que viene a ser la mayoría del mundo), surge la filosofía intercultural, como un esfuerzo para impugnar el eurocentrismo y proponer otras perspectivas. Para Ponce,

La filosofía intercultural es el producto teórico de un mundo globalizado, su divagación nace encarando los problemas característicos de tal mundo, así, la filosofía intercultural discurre sobre la relación entre las culturas en un mundo globalizado, y sus productos, entre ellos, las formas de pensamiento filosófico del occidente europeo en relación con las formas de pensamiento crítico no occidentales, pero también las implicaciones práctico-políticas de este contacto asimétrico entre culturas (Ponce, 2024, p. 10).

A través de la lectura que hace el autor de filósofos culturales (Franz Wimmer, Diana Vallescar, Ram Adhar Mall y Raimon Panikkar), constatamos que la filosofía no son patrimonios exclusivos de la cultura

occidental. Esto es clave. Se ha presentado a la filosofía como producto de Occidente –cuya partida de nacimiento está fechada en el siglo V a. de C., en una Grecia occidentalizada y presentada como una entidad cultural hermética, a prueba de las influencias culturales del complejo y rico mundo mediterráneo y oriental, del cual, por el contrario, sí se permeó y posibilitó ese producto cultural que llamamos filosofía–. Si la filosofía es una producción occidental, nacida espontáneamente de una Grecia europeizada y cerrada en sí misma, por tanto, el pensar es una actividad que sólo puede realizarse desde Occidente y desde sus categorías. La perspectiva intercultural permite desmitificar esta perspectiva y abrirse a la pluralidad de filosofías, tan diversas como lo son las culturas que la han producido. Por cierto, Ponce tiene importantes trabajos sobre la filosofía náhuatl y de autores como Martí y Vasconcelos, lo cual es también muestra de esta diversidad de filosofías a la que aludimos.

Contra esa diversidad, se plantea una dinámica monologante y excluyente, eurocéntrica, que es lo que agudiza el neoliberalismo globalizado. Este último no solamente excluye y domina las culturas no occidentales; también configura una subjetividad aislada y enajenada. Aquí destaca el pensamiento de Raúl Fornet-Betancourt. Desde una perspectiva latinoamericana, que dialoga con el paradigma emancipatorio de las filosofías de la liberación y con una transformación dialógica de la filosofía, la interculturalidad para este autor cubano, nacido en la provincia de Holguín en 1946 y radicado en Alemania desde hace décadas, implica hacer una crítica del sistema de dominación capitalista globalizado. La crítica a la dominación e imposición cultural no se puede deslindar de una crítica de los fundamentos antropológicos y epistémicos del sistema capitalista en su fase neoliberal.

El neoliberalismo tiene una concepción antropológica edificada sobre el individualismo y el atomismo de los sujetos. Esta concepción antropológica depende de un planteamiento metafísico previo. Raúl Fornet Betancourt tiene una interpretación similar sobre la concepción antropológica del

neoliberalismo [...], en la que caracteriza dicha concepción antropológica a partir de su esencia metafísica. Acorde a la interpretación del cubano, en el neoliberalismo acontece una elevación ontológica y trascendental del mercado [...], que es la condición de posibilidad de toda experiencia y, por tanto, el mercado se erige como horizonte axiológico-existencial. En tal lectura, se revela que el componente ideológico del neoliberalismo establece un ideal antropológico en función del mercado (Ponce, 2024, p. 95).

Así, el neoliberalismo impone y eleva a ideal una conformación humana monologante, tanto a nivel intercultural como a nivel intersubjetivo. Promueve la fragmentación de las comunidades y las subjetividades, y, por tanto, neutraliza cualquier posibilidad de movilización colectiva para transformarlo.

Al hacer una valoración crítica del pensamiento de Fonet, Ponce no duda en apreciar el esfuerzo que ha implicado hacer una crítica al neoliberalismo y de esbozar una alternativa filosófica a sus premisas. No obstante, y a la luz de la dispersión de la obra de Fonet, el autor acusa una carencia de sistematicidad en sus planteamientos, que abordan diferentes dimensiones como la “ética, el sentido y la función de la filosofía, la epistemología, entre otros”, pero que “no hay una obra destinada exclusivamente a un área específica del saber filosófico”, con lo cual se le impone al lector de la obra fonetiana la revisión de los escritos del pensador cubano “para comprender la noción que [este] tiene sobre un área concreta del saber filosófico” (Ponce, 2024, p. 173).

Esta es una dificultad relativamente menor. Un esfuerzo como el de Ponce nos provee de un mapa para navegar sobre esos distintos ámbitos disciplinarios y dimensiones filosóficas. Una dificultad más significativa parece ser para Ponce el hecho de que la propuesta de Fonet se queda solamente en la teoría y que las condiciones para realizar su propuesta “están distantes de concretizarse” (Ponce, 2024, p. 174). Esta es, lamentablemente, la limitación de muchas filosofías emancipatorias producidas en América Latina. La última producción

del fallecido Enrique Dussel buscaba articular la reflexión teórica con la dimensión de factibilidad de su propuesta filosófica y con su accionar dentro del actual proceso histórico mexicano. Esta es una posible vía de superación, que no deja de estar exenta de riesgos y de limitaciones.

En este punto la filosofía de Fernet-Betancourt puede incorporar elementos de otras corrientes filosóficas que tienden a ser más activas y operativas. Por ejemplo, incorporar una reflexión sobre el papel del Estado o sobre el control del Estado para asegurar las condiciones necesarias para ejecutar su propuesta resolutive (Ponce, 2024, p. 174).

Habría que incorporar, pues, dimensiones de análisis como la institucionalidad y lo extrainstitucional, sin qué decir sobre las dimensiones de factibilidad material.

Finalmente, para Ponce, la crítica intercultural de Fernet-Betancourt no está concluida. Demanda incorporar nuevas problemáticas: “queda pendiente trabajar una economía intercultural, una psicología intercultural y una teoría política intercultural” (Ponce, 2024, p. 174).

El trabajo de Óscar es valioso para iniciarse en la lectura de Fernet-Betancourt y en el conocimiento de la interculturalidad. Esperamos que sirva también como motivación para las y los académicos jóvenes, y no tan jóvenes, a producir en el ámbito de la reflexión, sobre todo de temas latinoamericanos.